


# Editorial

DESDE EL NACIMIENTO, LOS SERES HUMANOS buscamos la manera de perfilar una identidad, a la vez que tratamos de destacar como individuos. Ambos procesos nos conforman al paso del tiempo. Nos adaptamos a un entorno y lo transformamos constantemente. Nuestra comunidad, también, busca darnos forma y marcos de referencia: propone una civilización con sus mecanismos de conducta, de comunicación y de expresión: signos y símbolos de identidad. Adoptamos una cultura y a partir de ella adaptamos, para nuestro modo de ser, sus modelos y matices.

El proceso es análogo para las sociedades. Cada una de ellas, como cada uno de sus individuos, busca sobresalir y hacer extensivas sus propuestas. Para ello hacen manifiestos y extensivos sus lenguajes: una manera específica de ver y describir el mundo. Abierta o soterradamente construyen estructuras que reproducen sus inquietudes y sus hallazgos con su impronta característica. Casas, ciudades, objetos, adornos, vestidos, sonidos, sabores, alimentos, bebidas, instrumentos, todo objeto y paisaje se caracterizan: describen la naturaleza de sus creadores y usuarios.

César, el emperador romano, sabía que la lengua y los dioses eran clave para fortalecer su poderío: imponer su identidad, manifestar la universalidad de Roma. Conseguir una permanente vigencia. Posteriormente, otras naciones comprendieron la importancia de este proceso. Por ello, las lenguas nacionales y las expresiones propias del pensamiento de un pueblo mediante la palabra y las imágenes que traducen estas concepciones son de importancia capital para el prestigio de las naciones civilizadas.

Como un ejemplo de estas circunstancias *Casa del tiempo* reflexiona alrededor de algunas obras de autores de lengua inglesa. Si bien las literaturas europeas, las orientales y las hispanoamericanas tienen un sitio indiscutible en el pensamiento universal, la literatura anglosajona tiene la más amplia penetración en el gusto de los lectores contemporáneos, tanto en su conjunto como en sus individualidades.

Con este número, *Casa del tiempo* agradece a Raúl Hernández Valdés su acertada dirección de la revista, que a partir de esta entrega es dirigida por Carlos Ortega y Guerrero, a quien damos la bienvenida. A Raúl Hernández Valdés le reconocemos el cuidado entrañable del equilibrio de cada número, y le deseamos mayores éxitos para sus nuevos proyectos en nuestra universidad. Esta *Casa del tiempo* le está dedicada fraternalmente por sus compañeros de travesía. Mil gracias. 



Grabado de Gustave Doré para *Paradise Lost* de John Milton